

Conceptos políticos en el contexto español

Editor: Ricard Zapata-Barrero (2007)

Editorial Síntesis • Madrid

Introducción: debates conceptuales en procesos de cambio

Estamos en un *tiempo histórico* de gran confusión semántica. No son propiamente los conflictos los que ocupan los debates, sino sus interpretaciones. Las grandes disputas de estos comienzos del siglo XXI están centradas en sentidos y significados. Calzados tradicionales no acaban de abarcar toda la realidad, existen nuevas realidades descalzas conceptualmente. Estas desorientaciones se perciben porque estamos en una fase histórica de grandes decisiones, esto es, aquellas que afectan en último término la estabilidad y cohesión no sólo de nuestra sociedad democrática, sino de nuestra propia tradición democrática construida por nuestras generaciones anteriores. No debemos olvidar que desde un punto de vista de nuestro tiempo histórico, la democracia ha sido una excepción. Los grandes debates conceptuales de nuestra época mezclan dimensiones descriptivas, explicativas con *desiderata* que tienen como horizonte último la consolidación de nuestras democracias ante nuevos retos políticos y sociales.

Si consideramos que tras estas disputas existen unas preconcepciones sobre nuestros propios imaginarios sociales, podríamos decir que ante la falta de utopías modernas existen dos explicaciones: la primera explicación podría ser leibniziana: "estamos en el mejor de los mundos posibles". Por tanto, la mejor prueba de que estamos viviendo la utopía es que carecemos de utopías. La otra explicación podría ser propia de la filosofía de Kierkegaard: la falta de utopía puede ser considerada como falta de sentido. Entonces, estamos en una situación propia de un estado de angustia, donde nos enfrentamos a la nada ante las grandes preguntas existenciales de nuestras sociedades. Entre el diagnóstico propio de un barroquismo a lo Leibniz y el de un existencialismo ontológico a lo Kierkegaard, los debates actuales pueden conducir a argumentaciones muy diferentes.

La descripción de esta misma situación constituye de hecho ya un indicador de que estamos en un proceso de cambio profundo de paradigma, donde nuestros antiguos referentes no acaban de funcionar como antes, pero donde tampoco aca-

bamos de encontrar los nuevos. Esta incoherencia entre conceptos y falta de referentes empíricos, entre referentes empíricos y falta de conceptos, es propia de situaciones de grandes transformaciones sociales. Estamos en un momento donde debatir sobre conceptos supone discutir sobre cómo será la sociedad del futuro. En todo proceso de cambio se producen innovaciones a nivel institucional que requieren la mayoría de las veces un proceso de innovación conceptual. Existe, pues, una relación entre cambio social y cambio conceptual. De hecho el análisis conceptual se convierte en un indicador de análisis de cambio social. No existe sociedad si no se comparten conceptos. Una sociedad cambiante no discute sobre hechos, sino sobre sus interpretaciones.

Este manual se sitúa en este marco teórico de discusión. Los conceptos seleccionados son de dos tipos. Unos tienen ya una larga biografía, pero que a principios del siglo XXI requieren una redefinición: ¿Qué significa bienestar, civismo, constitución, corrupción, federalismo, nacionalismo, representación a principios de este nuevo siglo? Otros conceptos son más recientes en tanto que seguramente somos la primera generación que los utiliza comúnmente y han formado parte del debate político del siglo XX en las últimas décadas: ¿qué entendemos por globalización, multiculturalidad, terrorismo, sostenibilidad hoy día? ¿Qué efectos tiene sobre nuestra sociedad?

Estos procesos de cambio tan rápidos de parámetros que estamos viviendo estos últimos años están confrontando a los investigadores científicos sociales a nuevos escenarios y perspectivas. Son situaciones tan nuevas que la tarea sobre cómo abordar estos nuevos contextos se tornan en una necesidad para la propia dinámica innovadora de la disciplina. Los autores de este manual proceden de diferentes disciplinas (politólogos, juristas, periodistas, sociólogos, etc.), y todos emprenden una reflexión conceptual compartiendo preocupaciones teóricas y de aplicación prácticas desde sus respectivos "miradores" (campos de investigación). Nos ha preocupado también seleccionar conceptos que tengan referentes empíricos de forma mediata, y que no formen parte de principios y valores. De ahí la ausencia de algunos clásicos como libertad, igualdad, pluralismo, etc.

Asimismo, todas las contribuciones muestran que tras cada concepto existen unos conflictos. La identificación y definición de conflictos forman parte integrante de la historia semántica de los conceptos que se presentan. Los conflictos que se perciben tras los conceptos no son de por sí negativos puesto que tienen una función socializadora dentro de nuestra sociedad. Todo inicio de un proceso de socialización nunca ha sido fácil puesto que supone interacción, dialéctica, adaptación, acomodación, pero también crisis, dificultades, tensiones, ¡rebeliones! La mayoría de conceptos políticos son resultado de conflictos sociales, son conceptos que han formado parte de movimientos sociales de generaciones anteriores. Tras un concepto político siempre hay un legado generacional. Suponemos, por ejemplo,

que para la aristocracia el concepto nuevo de constitución ¡no fue fácilmente asimilado! Sabemos que la relación entre constitución y monarquía ha sido una relación muy tensa durante todo el siglo XIX puesto que se planteaba la dicotomía entre mantenimiento de la tradición o advenimiento de la modernidad. Ni tampoco aceptado tan fácilmente fue el otorgamiento de derechos sociales durante la primera mitad del siglo pasado. Hoy día estamos en procesos similares con conceptos de una gran onda expansiva semántica como el de multiculturalidad o el de sostenibilidad, o conceptos clásicos pero que necesitan replantearse ante nuevos contextos, como el de civismo, federalismo, e incluso el nacionalismo.

Desde este punto de vista histórico-conceptual, constatamos que las disputas sociales y políticas que se producen dentro de una sociedad en crisis son, la mayoría de las veces, luchas semánticas por definir posiciones políticas y sociales, y en virtud de dichas definiciones mantener el orden o imponerlo. De acuerdo con la línea de razonamiento que venimos siguiendo desde el principio, y considerando esta dialéctica de cambio estructural y cambio conceptual, constituyen unos indicadores útiles para conocer nuestro *tiempo histórico* la construcción política de significados alrededor de conceptos. Esto es lo que ocurre con conceptos como terrorismo, multiculturalidad, constitución, los cuales necesitan justificarse antes de emprender los debates que suscitan. Ninguno de los conceptos de este manual es un concepto inocente desde el punto de vista de sus significados; los "nuevos", como multiculturalidad, globalización, sostenibilidad, por ejemplo, están en una fase donde requieren justificarse puesto que engloban unos sentidos y referentes empíricos no siempre coincidentes dependiendo de valores y de concepciones políticas.

Si admitimos que cada tiempo histórico puede definirse detectando cuáles son los conceptos que usa en general, no cabe duda de que nuestra versión histórica, la que se está construyendo en esta primera década del siglo XXI, tiene los once conceptos que hemos reunido en este manual para identificar nuestra agenda política. Un concepto no sólo indica unidades de acción, sino que también las acuña y las crea. No es sólo un indicador, sino también un factor que describe grupos políticos o sociales. El discurso político suele producir y reproducir este tipo de conceptos y suelen seguir la tendencia también característica de nuestra época de pretender generar argumentos que pueden aplicarse al conjunto de toda la humanidad. No podemos negar que los dualismos rigurosos, utilizados políticamente por la mayoría dominante, siempre han resultado ser muy efectivos para mantener el statu quo, sobre todo aquellos que dividen a la humanidad en dos grupos contrarios, desiguales e irreconciliables. Muchos de estos conceptos se utilizan con implícitos jerárquicos, para justificar relaciones de poder, de forma unilateral y desigual. Siempre son acuñados por una de las partes y sirve para justificar una relación de poder, pero también una amenaza de lucha constante. De ahí la nece-

sidad de familiarizarnos con ellos y adentrarnos en sus referentes empíricos y significados como una forma de entrada en el estudio de los procesos de cambio.

Las prácticas institucionales están constituidas en parte por conceptos y creencias compartidas. El significado que tienen los conceptos políticos es fundamental para una sociedad, especialmente si estamos en una época de gran turbulencia, de conflictos y de dudas sobre nuestros propios marcos de referencia políticos, de confusión sobre el presente y de desorientación hacia el futuro. El objetivo último del manual es proporcionar al lector argumentos fundamentados sobre los principales conceptos que aparecen diariamente en los medios de comunicación y ayudarle, de este modo, a formarse una concepción propia teniendo en cuenta los discursos políticos que los suelen utilizar.

Estos conceptos se utilizan con el supuesto de que tienen el mismo significado para todos los contextos (conceptos universales), pero que requieren también un análisis contextual desde la realidad española. Estamos en un momento en que en el discurso político de España se están utilizando conceptos nuevos, o conceptos antiguos con significados nuevos, que requieren un análisis para poder clarificar sus sentidos y orientar a los profesionales y a los ciudadanos. Independientemente del significado que tengan, sabemos que estos conceptos son importantes porque las reflexiones teóricas que suscitan están directamente vinculadas con decisiones que se tomen *aquí y ahora* sobre cómo será la sociedad española del futuro. Por el momento, lo único que sabemos es que los conceptos que articulan la agenda política y social de España tienen dificultades de legitimar políticas. El conjunto de estos conceptos ayudan a tener una "instantánea" sobre la realidad política de la España de principios del siglo XXI.

Vinculando la reflexión teórica sobre conceptos y la realidad de España, partimos de la premisa de que no existen conceptos universales, sino conceptos contextuales. Pensar un concepto fuera de un contexto tiene el mismo problema teórico que pensar a la persona fuera de la sociedad. No pueden constituir fundamentos válidos para gestionar la realidad. Contextualizándolos lo que expresamos es una posición teórica clara. Los conceptos que articulan el discurso político necesitan de un marco contextual para que genere significados. Sin un entorno social ¿qué sentido tiene pensar en una persona? Sin un entorno contextual, todo concepto carece de marco de referencia que genere sentido y significados.

Siguiendo esta línea de argumentación, con este manual se pretende contribuir a la reflexión analizando los conceptos políticos básicos de la argumentación política en el debate español proporcionando al lector los instrumentos necesarios para entender el significado y los debates que existen en torno a 11 conceptos básicos. Nos proponemos también analizar el proceso de transformación social, política y cultural de nuestras democracias en general, de la democracia española en particular, mediante un análisis contextual de los principales conceptos que articulan el discurso político y social.

En resumen, los conceptos seleccionados reúnen los criterios siguientes:

1. Ayudan a identificar e interpretar los debates políticos actuales en España (aunque sean conceptos aplicables en otros contextos, nos interesan los que están presentes en el discurso político y social de España).
2. Son conceptos políticos abstractos polémicos (*essentially contested concepts*), en tanto que no existe una percepción común compartida y no están relacionados con valores.
3. Se usan con frecuencia en los diferentes medios de comunicación para cubrir noticias en torno a nuestra agenda política y social, y formen parte de la reflexión del ciudadano común.

Unas últimas palabras sobre los autores. Son académicos de prestigio internacional cuyo programa de investigación se identifica con el concepto que analizan. Esto significa fundamentalmente que no nos presentan unas primeras reflexiones, sino que articulan argumentos conclusivos tras largos años de trabajo. Los autores forman parte y contribuyen al debate que analizan, conocen (y algunos protagonizan) la realidad de España y su agenda política y social.

Aunque cada análisis conceptual sigue una lógica de argumentación propia que le ha dado el propio autor, todos han seguido unas pautas de estructura similares: Se hace en un primer momento un estado de la cuestión conceptual (principal literatura y temas básicos del debate que suscita el concepto) y se argumenta el significado que tiene el concepto a principios del siglo XXI, para que el lector tenga una visión histórica del mismo y pueda comprender el papel que actualmente desempeña en los discursos políticos. En una última parte, se analiza el concepto teniendo en cuenta el contexto actual de España y su uso en la argumentación política (situación actual y expectativas de futuro). Finalmente, todos los capítulos acaban con una guía de lectura *para seguir leyendo* y que permite ampliar la información sobre el tema.

Este manual no es sólo un libro de lectura, sino también un instrumento de consulta; pretende provocar no sólo reflexiones aisladas, sino debates que contribuyan a la construcción de nuestra realidad conceptual en esta primera década del siglo XXI. Pensamos que el libro consigue también otro objetivo: aproximar al lector no especializado, al estudiante y al investigador a las reflexiones rigurosas y de un alto nivel académico, que se producen en torno a los temas de gran actualidad.

Ricard Zapata-Barrero (ed.)